



Pinturas de Xavier Pousa

Quizá el mayor acierto de Pousa venga a ser el redescubrimiento de la riqueza cromática del paisaje del Bajo Miño y de las zonas costeras o rurales de esa Galicia que linda con las Rías Bajas. Pousa no se conforma con paisajes solamente, y por las razones que sean, trabaja cabezas, figuras, desnudos o bodegones. Pero así como en sus paisajes Pousa consigue que la superficie de la tela pintada transmita una como vibración hecha de hermandad y convivencia con la naturaleza en que el pintor nació y en medio de la que ha transcurrido su vida, en sus bodegones y figuras, Pousa parece proponerse dar una lección de oficio.

Probablemente la idea inicial del pintor al enfrentarse con una cesta o un pan con taza de vino, es la de traducir pictóricamente toda la riqueza emotiva que se esconde bajo la forma de cosas sencillas, incluso cuando se pintan unos arenques o unas xoubas o una auténticas sardinas en plano desportillado, el pintor puede intentar hacer hablar, a través de su pintura, a todos los sufrimientos y pobrezas de marineros y pueblo de la costa de Galicia o, simplemente, evocar la emoción personal por uno comida popular y honrada.

Para ello, el pintor dispone de color, de dibujo y de otras cosas más que se aprenden con los años, a costa de olvidarse de algunas fórmulas que le

metieron a uno en la cabeza cuando andaba formándose. También puede ocurrir que el pintor se proponga demostrar que sabe pintar, cosa que a la gente normal le parece muy difícil y le resulta admirable.

Decía al principio de Pousa que redescubre algo que a fuerza de evidente pocos pintores llegan a ver: la riqueza de color del paisaje de las tierras de Galicia, que lindan con el Miño y con el mar, de manera que con una técnica espontánea y sin recursos de habilidad el pintor logra esa cosa tan difícil para la gente normal, que es pintar bien, pero no precisamente porque se haya empeñado en hacer una demostración de fuerza.

Pérez Bellas

La Voz de Galicia, 10-5-73